

José Manuel Cuéllar Moreno, *La revolución inconclusa. La filosofía de Emilio Uranga, artífice oculto del PRI*, 2018, México, Paidós, Ariel, 161 pp.

RECEPCIÓN: 22 de octubre de 2018.

APROBACIÓN: 6 de agosto de 2019.

DOI: 10.5347/01856383.0131.000296738

En este nuevo libro, José Manuel Cuéllar Moreno escribe un texto fascinante sobre el pensamiento de Emilio Uranga (1921-1988) en el marco de la postura política de su tiempo al lado del presidente Adolfo López Mateos. Sabemos que Uranga es un pensador enorme que formó parte del grupo Hiperión y del que pocos han leído su gran libro *Análisis del ser del mexicano y otros escritos sobre la filosofía de lo mexicano*, compuesto en 1952.

Para Uranga, no se trata de hacer especulaciones sin sentido. El objetivo es lograr que la filosofía aterrice en la realidad y la pueda transformar. Los grandes cambios sociales, religiosos, morales, deben estar en la mira de los pensadores. Uranga quería hacer un sistema que partiendo de una ontología fenomenológica sobre el ser del mexicano pudiera transformar la situación social del país, y alcanzar los objetivos de la Revolución Mexicana. El mexicano está *nepantla* (entre ser y no ser). El mexicano oscila incesante de un punto a otro y parece que no llega a ninguna parte. Por eso, Uranga habla del ser-para-el-accidente. De cara a la sustancia (lo que es y no se mueve), el mexicano siempre está en relación con algo que no es él mismo. Frente a lo consistente de la sustancia, está lo frágil y cambiante que es el accidente. Si los europeos definen un pensamiento solar, los mexicanos estamos en la penuria de las sombras —dice Cuéllar—, porque hacemos filosofía desde lo ajeno, nunca desde nosotros mismos. Uranga dice que solamente nos realizamos como accidentes bajo el horizonte de la posibilidad.

Escribe Cuéllar: “A este respecto, Emilio Uranga afirmaba: ‘No se trata de construir lo mexicano, lo que nos peculiariza como humano, sino a la inversa, de construir lo humano como mexicano. Lo mexicano es el punto

de referencia de lo humano, se calibra como humano lo que se asemeja a lo mexicano y se despoja de esa característica a lo desemejante y ajeno al ser del mexicano” (p. 114).

Uranga toma de Sartre la idea de la conciencia de la sinceridad. Ser sincero es saber que uno no puede librarse de la Nada. Quiere decir también que saber que la Nada devora al ser constituye la condición del ser accidental. Uno no es lo que es y es lo que no es por cuanto lo que se determina siempre cae en el vacío al cambiar, volverse a determinar, y ser un existente abierto a su propia determinación sin alcanzarla jamás, pues si se determina está muerto, y deviene ser-para-otro. José Manuel Cuéllar dice que esas ideas están en la base del pensamiento de Emilio Uranga. Ahí encontramos el esfuerzo ontológico de síntesis entre Heidegger y Sartre. De Heidegger adopta la idea del ser para la nada; de Sartre, la idea del ser condenado a ser libre en su ser-para-sí que busca determinarse. La mezcla de esas ideas origina la tesis de que el mexicano es el ser del accidente. Lo nacional es el ser de un pueblo accidentado que así se humaniza. Uranga hace esa relación entre nacionalismo y humanismo. Según Cuéllar:

Nacionalismo y humanismo representan en este contexto dos interpretaciones incompatibles del mexicano. La oficialización de la primera contribuye al olvido de la segunda. Sin embargo, este nacionalismo no es gratuito, sino que responde a necesidades históricas muy concretas de refugio, enclaustramiento y salvaguardia de los bienes nacionales ante aquello que Uranga denomina la voluntad apropiativa de los extraños. [p. 37]

Cuéllar señala que el esfuerzo por uniformarnos a todos dentro de una nación olvida que el ser humano mexicano se esconde y aleja de moldes extraños, ya sean españoles o americanos. Lo nacional se nos escapa, pero lo humano nos hace peculiares. No obstante, el esfuerzo por construir el nacionalismo nos ha ido humanizando.

La Revolución Mexicana es el plano ontológico donde el ser del mexicano busca humanizarse a cabalidad. La Revolución define al mexicano como ser-para-el-accidente. Un ser que persevera en la zozobra, con una insuficiencia constitutiva, que por ende defiende su ser para la libertad y así se afirma. Uranga comprende al mexicano como ser-para-la-revolución. La sacudida de la revolución puso en evidencia la fragilidad de nuestra condición. “La tarea es pues, vigilar y velar que la esencia de que lo que la Revolución ha producido se convierta para nosotros en realidad cotidianamente viva y ensayada en situaciones cotidianas” (p. 41).

El sistema político que emana de la Revolución solamente perpetuó el poder supremo del presidente, las formas verticales, los controles de trabajadores y campesinos, y los compadrazgos corruptos, así que la oscuridad de ese sistema consolidó el accidente mexicano, tan humano. El sistema político que emana de la Revolución se alejó del espíritu de la Revolución. Uranga parece abogar por un retorno al sentido de la Revolución, a la esencia de su propósito. Empero, el aburguesamiento de la Revolución implicaba su aniquilación.

Cuéllar señala el régimen de Adolfo López Mateos (1958-1964) como la definición más importante en la que el sistema se calificó de izquierda dentro de la Revolución. Dice José Manuel Cuéllar:

Desde el principio, Emilio Uranga, “el consejero mas no el aconsejado del presidente”, dio su voto de confianza al famoso lema lopezmateista: “Mi gobierno, dentro de la Constitución, es de extrema izquierda”. Para el filósofo-funcionario, no se trataba tanto de una definición del estado actual de las cosas como de un proyecto de gobierno en espera de realización. [...] El presidente, en resumidas cuentas, se comprometía a estar a la altura de la Revolución, pero no la rusa ni la cubana sino la de México [...] la Constitución es el fruto de la Revolución.

Cuéllar afirma que Uranga sostuvo una idea que ya había propuesto en su libro *Análisis del ser del mexicano*. Ahí defendió el humanismo autóctono, radical, mexicano, pero incluyente y universalizante. Dice Cuéllar que la tesis de retorno a la Revolución como madre de la Constitución es la esencia del pensamiento filosófico del mexicano como humano. Uranga afirma, y en esto sigue al presidente López Mateos, que es necesario volver a la Revolución y la Constitución. Hacerlo significa ser de izquierda dentro de la Constitución (López Mateos), lo que permite tener la nueva patria humana que el ser del mexicano busca (Uranga). Luego, la tesis de Cuéllar es que el presidente encarnó el proceso de retorno que permite refundar el nuevo nacionalismo humanista mexicano. Dice Cuéllar:

La postura política de Emilio Uranga podría considerarse, sin demasiados ajustes, una de las consecuencias prácticas de su abandonada —pero por lo visto no olvidada— filosofía del mexicano. El compromiso de los mexicanos de la nueva patria era ante todo con la Revolución, y en ese compromiso se les jugaba la existencia. [...] El alejamiento de los postulados revolucionarios debía ser, ante todo, un aliciente en la recuperación de nuestro proyecto ontológico fundamental iniciado por la Revolución e ir en busca de un proyecto venido de fuera y preñado de prerrogativas foráneas. [p. 79]

Queda claro que José Manuel Cuéllar sostiene que el presidente López Mateos enunció en su discurso de Guaymas el proyecto de refundar la nación desde la óptica de un retorno a la Revolución y su producto sublime, la Constitución. Quien así lo hace tiene que ser de izquierda dentro de la Constitución. Al mismo tiempo, Emilio Uranga, consejero del presidente, sostuvo ese retorno a la Revolución como proyecto para construir la nueva patria accidentada que desde la zozobra nos humaniza, y, al hacerlo, le da sentido ontológico tanto a la Revolución como al ser del pueblo que se busca desde sus atropellos. ¿Es Uranga portavoz de López Mateos? ¿Es Uranga ideólogo de López Mateos? El giro del presidente López Mateos está a tono con la filosofía de Emilio Uranga, sostiene Cuéllar. Puede parecer forzado el afán de separar a Uranga de López Mateos en su calidad de consejero ideológico. O de hacer que el pensamiento de Uranga sea compatible con lo que dijo en su discurso de Guaymas el presidente Adolfo López Mateos. La propuesta, empero, es original. Pensamos que el consejero acomodó sus ideas a la política del momento. Ese es el debate.

Leer a José Manuel Cuéllar es una aventura fascinante a la que invito al lector de esta reseña.

JOSÉ MANUEL OROZCO GARIBAY
Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM